

El patrimonio como derecho

Daniel López García, Trinidad Martín Arellano | Asociación Los Pies en la Tierra (Huelva)

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4624>

RESUMEN

Breve recorrido por la historia y algunas de las actividades que realiza la asociación Los Pies en la Tierra, desde la Sierra de Aracena y Picos de Aroche, en Huelva. Repasamos algunas de las líneas de trabajo que llevamos a cabo vinculadas con la defensa del patrimonio cultural.

La preservación de los caminos y senderos públicos es una de las actividades que realizamos desde nuestro colectivo. En la lucha por su liberación, inventariado y mantenimiento llevamos años trabajando, aunque sabemos que se trata de un proceso de largo recorrido y no exento de dificultades y peligros. Como muestra del importante patrimonio histórico y cultural de la sierra de Huelva, debemos evitar su desaparición bajo la usurpación, víctima del olvido o de ambos.

El fomento y mantenimiento de la agricultura familiar es otro de los ámbitos en los que trabaja nuestra asociación. Esta estructura productiva es un sostén económico, una herramienta en la lucha contra el cambio climático, un factor de pervivencia del mundo rural y, cómo no, un patrimonio de todas las personas que, materializado en las variedades locales de cultivo, atesora una cultura y una identidad que debemos cuidar entre todos.

Palabras clave

Agroecología | Asociación Los pies en la tierra | Caminos públicos | Desarrollo rural | Despoblamiento | Espacios rurales | Saberes tradicionales | Semillas locales | Senderos | Sierra de Aracena y Picos de Aroche (Huelva) |



Marcha junto a la Plataforma Ibérica por los Caminos Públicos (PICP) | foto Los Pies en la Tierra, fuente de todas las imágenes

El contexto geográfico, social, económico o cultural en el que nace el colectivo Los Pies en la Tierra determina fuertemente, como puede suceder en muchos otros casos, sus características y peculiaridades. La Sierra de Aracena y Picos de Aroche es una comarca rural, montañosa, en el norte de Huelva, que no llega a 200.000 hectáreas de extensión, alberga 37.000 habitantes en 28 municipios, y un Parque Natural, del que el 98% es propiedad privada. Es un territorio privilegiado, por muchos aspectos, dueño de una identidad propia, aunque también adolece de algunas carencias importantes. No puede ser de otro modo, al parecer, siendo parte de la España vaciada, fenómeno que aquí adquiere un cariz distinto y particular, modulado sin duda por el Plan de Empleo Rural (PER) y su subsidio agrario. Un remedio que palia un mal y agrava tres. Complejo debate éste.

Hay, sin embargo, problemas que no entienden de fronteras, y ahora mejor que nunca lo sabemos, en tiempos de pandemia (ÁLVAREZ; MUNYOS; RIBÓ, 2020). Despoblamiento; malas comunicaciones; destrucción del tejido empresarial; falta de relevo generacional; sistemas productivos agrosilvo-pastoriles –castañar, dehesa y olivar– con graves problemas de enfermedad, envejecimiento y abandono; desagrarización; exceso de presión urbanística (para segunda vivienda) en algunas zonas, mientras otras registran densidades muy bajas; escasa diversificación económica; desmedida concentración de cabañas porcinas, con los problemas aparejados de contaminación y erosión... Otros males tienen que ver con la poca cabida que el mundo rural tiene en la agenda y los compromisos de la clase gobernante: llámese el sector agroalimentario en manos de unas pocas multinacionales de la distribución; la Política Agrícola Común (PAC) al servicio de las grandes explotaciones (que son las que menos producen); tratados globalizados neoliberales; obstáculos legislativos para poder comercializar pequeñas producciones... La lista puede resultar extenuante, entre otras razones porque esta realidad lleva demasiado tiempo siendo la misma. Ni planes de desarrollo, ni políticas territoriales, ni administraciones varias... Los habitantes de esta comarca, con sus instituciones a la cabeza, no estamos sabiendo afrontar los problemas que nos plantea la realidad presente; no digamos los retos futuros.

La asociación Los Pies en la Tierra nace en este contexto, con el objetivo de procurar un desarrollo sustentable para el territorio que habitamos, un progreso que sea duradero y respetuoso con las personas y el medio. Es un colectivo con tan solo unos pocos años de existencia y entre sus particularidades debemos mencionar la naturaleza cambiante del mismo, pues desde su nacimiento se ha ido adaptando a las necesidades de sus miembros. Nada extraño en el ámbito social y en un entorno rural, en los que la escasez es un lugar común, y los recursos se aprovechan mientras den de sí.

Nuestra asociación ha servido como estructura social y normativa en torno a la cual asentar los cimientos de una nueva ecoaldea que estaba en proceso

de gestación en la Sierra de Aracena. Los planteamientos iniciales reflejados en sus estatutos han llegado casi intactos hasta las etapas más recientes. No es de extrañar, pues la esencia misma de este documento priorizaba, y sigue haciéndolo, el respeto a las personas y al entorno en el que convivimos y del que dependemos.

Con el paso del tiempo, Los Pies en la Tierra pasa a cobijar a una serie de personas que, al amparo de la asociación, se organizan para cultivar y producir alimentos en común. Fue un periodo muy rico, de crecimiento en muchos aspectos, donde la estructura se hace plural, las varias lenguas que se hablan en su seno se visibilizan y la asociación adquiere una significación como entidad, llena de matices, que trabaja, que se relaciona y que se cuida. Ahí se forjaron las bases que luego han permitido avanzar hacia otras metas, camino en el que ahora está la organización; una etapa de desarrollo y expansión, dentro de las humildes posibilidades de esta pequeña casa.

Es en este ciclo vital cuando Los Pies en la Tierra se consolida como una asociación con vocación marcadamente activista, de intervención en su entorno, con el deseo de materializar las reivindicaciones y preceptos que desde el principio han formado parte de su filosofía común. Agricultura, turismo, construcción o cuidados son ámbitos en los que vamos poco a poco extendiendo nuestras acciones, en un principio minoritarias y marginales, tejiendo redes dentro y fuera del territorio y yendo de la mano de otros movimientos que se desarrollan por la España que pretende otros modelos.

Hoy Los Pies en la Tierra se define como un colectivo libre, apolítico y asambleario, abierto, plural y de carácter civil. Una estructura sociocrática con grupos de trabajo nos permite avanzar e implicarnos en diferentes cuestiones de calado social, económico, medioambiental o político. La creación de autoempleo, protección del medioambiente, defensa de lo público, feminismo, el papel de las personas como ciudadanos, la agroecología y permacultura, soberanía alimentaria, el valor de la economía y cultura locales, bioconstrucción... Son algunos de los campos de acción recogidos en nuestros estatutos. Entre las actividades que desarrollamos, están: mercados locales, jornadas de información y sensibilización, programas de reforestación, apoyo a modelos productivos agroecológicos, incidencia en los hábitos de consumo o denuncias públicas de prácticas contra la naturaleza (desde glifosato, eucaliptales, vertidos a los cauces fluviales, tala indiscriminada...).

Este elenco programático está repleto de dificultades y, por supuesto, genera roces, como cualquier movimiento. Los espacios que se nos abren hoy en día, ayer cerrados a cal y canto, como la invitación a participar en la puesta en marcha del II Plan de Desarrollo Sostenible (PDS) del Parque Natural, la tribuna abierta en el Parlamento de Andalucía para explicar el asunto de los caminos usurpados, o la propia inclusión en este monográfico sobre la

defensa ciudadana del patrimonio, no dejan de confrontar una curiosa paradoja, que sin duda acogemos con serenidad: invitación a los salones, obstrucción en las calles.

Otras labores, como la agricultura, la ganadería o el turismo son actividades transversales que realizamos en nuestra vida, siempre desde un enfoque ecológico, como vectores de pervivencia y mantenimiento indiscutibles del mundo rural.

Todo ello no sería posible sin habernos convertido en un espacio de reflexión –y de autorreflexión– permanente sobre todo lo relacionado con la ruralidad y nuestro papel en el entorno. Y aunque el número de aspectos que trabajamos es amplio, también lo es nuestra base social y mucho más el empeño y el tesón con los que todos los días luchamos por convertir la Sierra de Aracena y este mundo en un lugar mejor.

Por todas estas razones, estamos en algunos frentes trabajando a diario por lo que consideramos bienes de todos, de los que todos podemos disfrutar y que, ojalá, todos saliéramos a defender. Algunas de estas acciones están relacionadas con la lucha por la liberación de los cientos de caminos públicos usurpados que hay en la Sierra de Aracena o la importancia de la agricultura familiar y la conservación de la biodiversidad a través de las semillas locales.

RECORRIENDO NUESTRO PATRIMONIO, CAMINANDO POR NUESTROS DERECHOS

Son tiempos donde se demuestra que solo la suma de muchas actitudes personales puede salvar lo colectivo, lo de todos. Y esta sencilla pero comprometida decisión es la necesaria palanca para que un grupo de personas puedan aunar su esfuerzo en torno a la defensa de lo que consideran una riqueza común, y en eso evitamos que desaparezca un patrimonio.

En la interacción en el tiempo de las personas con su entorno, lo que ha moldeado de forma única esta sierra, debemos buscar siempre una armonía que no desestabilice el ecosistema. Este equilibrio, siempre escurridizo, entre defender un modo de vida con la rica herencia recibida y conservar sus valores paisajísticos y patrimoniales, es el objetivo que perseguimos, también en este apartado de los senderos públicos.

Estos constituyen, sin duda, un tesoro patrimonial que alberga historia y cultura en un sinfín de vivencias durante cientos de años. No en vano, desde hace algún tiempo, podemos leer o escuchar noticias procedentes de distintos lugares de la geografía rural de nuestro Estado acerca de otros grupos



Muro cortando un camino público, una vía pecuaria y un cauce fluvial. Finca La Lima. Sta. Eulalia (Huelva)

que, como Los Pies en la Tierra, denuncian la usurpación ilegal de caminos y vías pecuarias. Hay una riqueza natural, paisajística, cultural, etnológica –y económica– que se está perdiendo, favorecido por la inacción de las administraciones.

Estas vías de comunicación son de dominio público, tan público como son las calles y plazas de nuestras ciudades y pueblos, las playas o los cauces hídricos. La legislación vigente así lo recoge en diferentes textos y normativas, siendo de aplicación en el caso de los caminos y senderos públicos, entre ellas, la Ley de Bases de Régimen Local, que especifica que los municipios tienen competencias sobre la conservación (afectación y desafectación, conservación, vigilancia, disciplina y recuperación) de los caminos y vías públicas (LEY 7/1985). Sobre estos bienes recae un triple blindaje, así lo estipula el artículo 132 de la Constitución Española, para evitar que puedan ser objeto de apropiaciones individuales, entre otras cosas: son imprescriptibles, inembargables e inalienables. Esto dice la ley.

En una interpretación ligera de los problemas generados por el cierre de caminos parece que pudieran explicarse por un conflicto entre personas urbanas y rurales. Entre los primeros que, cada vez en mayor número, practican deportes al aire libre como senderismo, ciclismo, etc., y los propietarios locales de las fincas que son aledañas a estas zonas de dominio público o son atravesadas por ellas. Aunque hay algunos compromisos exigibles –y pendientes– con las personas que vienen a disfrutar de su ocio y des-



Nave construida en la vía pecuaria Cordel de las Buevas. Finca La Coronada. Cortelazor (Huelva)

canso (habría que hablar de la basura, de la desatención de cancelas que se dejan abiertas o del deterioro de mallas, alambradas, etc.), solo desde un punto de vista muy superficial se puede argumentar que la falta de estos comportamientos pueda provocar una respuesta de los propietarios de fincas cerrando ilegalmente caminos y senderos. En un análisis más profundo se observan, sin embargo, algunos hechos que pueden dar luz y, por tanto, posibles explicaciones a las cada vez más comunes usurpaciones ilegales de caminos públicos, sobre todo cuando atraviesan grandes fincas.

La eterna crisis económica y endémica del medio rural, aumentada con la pasada crisis provocada por la voracidad de las entidades bancarias y el negocio del ladrillo, hacen cada vez más difícil la supervivencia económica en este medio. Además, esta misma reciente e inacabada crisis ha contribuido aún más a redistribuir el capital de manera desigual, si cabe; ha aumentado la concentración del mismo en unas pocas manos. Este escenario nos deja dos realidades que están directamente relacionadas con el problema real de la usurpación de caminos y explica, en no pocos casos, lo que ha ocurrido hasta llegar a este conflicto abierto: i) propietarios rurales de fincas con explotaciones agroforestales que, siendo patrimonio, tienen una rentabilidad económica directa baja y, por tanto, con necesidad de liquidez; ii) fortunas urbanas (acrecentadas con la crisis) y dotadas de una importante liquidez. Esta es una situación perfecta para el cambio de la titularidad de la tierra: se produce el trasvase de propietarios rurales tradicionales a urbanos enriquecidos. Pero, ¿qué ocurre con el uso o explotación de la tierra en este trasvase?

Ya desde tiempo inmemoriales la realeza, nobleza y burguesía de este país han considerado la necesidad de tener grandes fincas para su disfrute y recreo personal. El acaparamiento de grandes fincas de terratenientes o la



Cancela cortando un camino público. Finca La Coronada. Cortelazor (Huelva)

desaparición de casi todas las tierras comunales en Andalucía occidental se explican mejor a la luz de esta realidad.

Pues bien, no ha cambiado nada. Las grandes fortunas actuales siguen la misma línea, ya como herramienta para aumentar aún más su riqueza (con cacerías sociales), ya como puro fin lúdico.

En definitiva, se ha producido una especie de nueva desamortización en nuestro medio rural, donde la propiedad de la tierra pasa a manos de aumentadas fortunas urbanas que, además, contemplan sus recién adquiridas propiedades como un simple escenario de caza y recreo. Para estos nuevos propietarios, en muchos casos, sus fincas rurales no son más que una extensión de sus chalets en las afueras de las grandes urbes; no son, en ningún caso, un modo de vida ni necesitan su explotación económica. Se pierde totalmente el papel de explotación agrícola, ganadera o forestal. En este nuevo espacio de gran chalet, se abandona la explotación de la tierra que produce riqueza y puestos de trabajo, se valla el perímetro como gran chalet que es, se introducen especies cinegéticas que antes no se daban en el lugar, solo se mantienen puestos de guardas y, por supuesto, se cierran todos los caminos públicos, vías pecuarias e incluso ríos y arroyos que lo atraviesen.

Esta es la situación que Los Pies en la Tierra ha encontrado en nuestra sierra, muchas veces informados gracias a las denuncias realizadas desde los propios pueblos y aldeas que los sufren, desesperados ante la inactividad de las autoridades. Los nuevos grandes propietarios de la sierra, en su mayoría, no crean riqueza local, no generan empleo, usurpan el dominio público y devoran el territorio con su gran capacidad económica impidiendo aún más la ya difícil subsistencia de las gentes de la sierra.

Los caminos públicos y vías pecuarias han sido siempre las vías de comunicación que han usado nuestros ancestros para comunicar pueblos, aldeas, cercados, fuentes, huertas, etc. Siguen siendo necesarios en una explotación sostenible del medio y ofrecen, en muchos casos, una alternativa como fuente de riqueza derivada del turismo. Generan también, al parecer, incomodidades a los propietarios urbanos de nuevo cuño y ahí sí está el verdadero conflicto que subyace en la problemática de la usurpación de caminos.

Pero hay más. La extensa red de caminos está delimitada en su mayor parte por interminables muros de piedra seca que han sido declarados recientemente Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Representa, pues, una riqueza que la población local ha de percibir como una señal identitaria única y tienen un valor que, por no ser directamente monetizable, no es menos importante.

En este sentido, las personas que componemos Los Pies en la Tierra trabajamos, mediante nuestras actividades y movilizaciones, para que en los pueblos y aldeas de la sierra vean este patrimonio heredado como una fuente de riqueza, pero, sobre todo, como un motivo de autoestima colectiva frente al abandono de las administraciones de este trozo de España despoblada.

LA PRESERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD DESDE LA AGRICULTURA FAMILIAR

Dentro del concepto de biodiversidad, y asociado al ámbito de las especies vegetales cultivadas, adquieren gran relevancia las variedades tradicionales de cultivo, ya que encierran un patrimonio genético de valor incalculable. Las variedades locales de cultivo se han desarrollado atendiendo a las necesidades y preferencias de las comunidades rurales, por lo que, además, poseen un elevado grado de adaptación a las condiciones del ambiente local (edafoclimáticas, resistencia a las enfermedades y plagas características de cada cultivo, etc.). El desarrollo y mantenimiento de esta biodiversidad es posible gracias al conocimiento acumulado por los propios agricultores acerca de las tecnologías y de las variedades de cultivo locales. Como principio de cualquier actividad agrícola, el ser humano ha guardado una especial relación con las semillas, constituyendo una parte importantísima de la herencia material y cultural de las familias campesinas, transmitidas a lo largo de generaciones.

En el contexto comarcal que nos ocupa, el panorama que encontramos presenta algunas carencias en torno a esta cuestión, augurando no muy buenas perspectivas futuras en términos generales, en lo que a biodiversidad agrícola se refiere. El diagnóstico revela dificultades varias que resultan en el abandono progresivo de la actividad, aunque aún supone un uso importante

en la sierra, junto a la ganadería y, cada vez en mayor medida, el turismo. El consabido despoblamiento y envejecimiento de la población rural están ocasionando una falta de relevo generacional, que constituye uno de los mayores riesgos para el mantenimiento de la agricultura y la preservación de las variedades locales. Ya en una observación somera resulta patente el abandono que sufren los sistemas productivos agrosilvícolas de esta zona. Se cuentan por centenares las huertas abandonadas, los olivares perdidos entre maleza o los castañares sin podar, en una fotografía que se repite por gran parte de esta comarca. Las exigencias del mercado, las características orográficas, la falta de inversión y los escasos rendimientos productivos, se mezclan en una correlación compleja de creciente impacto en los ámbitos económico, cultural o social. Otros problemas derivados de enfermedades, como la seca del encinar o el chancro del castañar, que, unido a un notable envejecimiento de los arbolados, apuntan una curva descendente en el desarrollo y la importancia, cuando no la desaparición, de estos sectores tradicionales en la economía y la sociedad rural de la zona. Las actividades del tercer sector, como el turismo, acaparan masivamente la atención que se ha dejado de prestar a estos recursos, sin analizar ni sopesar algunas cuestiones básicas como, por ejemplo, quién mantendrá el campo para los turistas.

En el proceso de acelerada pérdida de biodiversidad en el que nos encontramos (EFE, 2018) uno de los más importantes aliados que podemos hallar es la agricultura familiar. El papel fundamental de esta estructura productiva no es solo cuantitativo –la agricultura campesina produce el 80% de los alimentos de todo el mundo (AGRICULTURA, 2014)– sino que constituye, desde el punto de vista de la biodiversidad cultivada, la única respuesta posible (BIODIVERSIDAD, 2020). Diferentes instituciones y organismos internacionales han alumbrado este debate en los últimos años y fruto de él son iniciativas como la proclamación de 2014 como Año Internacional de la Agricultura Familiar, o la declaración del Decenio de la Agricultura Familiar (2019-2028), ambas impulsadas por Naciones Unidas. Esto debe darnos una idea aproximada de la necesidad de apoyar y fomentar, desde todos los estamentos, la preservación de modelos de agricultura doméstica, tan característicos y extendidos en otro tiempo. Algo que, sin duda, no se está haciendo desde las administraciones territoriales, que tienen el foco puesto, exclusivamente, en el turismo y en el cerdo. Propuestas vinculadas a otros sectores fuera de este binomio –no digamos si incluyen la agroecología– no interesan en absoluto en las oficinas de los incontables departamentos, delegaciones, centros, cabildos, institutos, entidades o consejerías.

Para contrarrestar la desaparición de este patrimonio de la humanidad, aparecen los bancos y bibliotecas de semillas, como estructuras comunitarias organizadas que almacenan, manejan y mantienen la calidad de las simientes. En nuestro territorio, hemos de acudir hasta la Red Andaluza de Semillas Cultivando Biodiversidad para encontrar una organización estructurada que

lleva años haciendo una importante labor en el ámbito de la preservación de variedades tradicionales y la gestión colectiva de la biodiversidad cultivada. Estos grupos comunitarios nos permiten, por un lado, mantener producciones agrícolas locales, lo que puede resultar un factor clave en el desarrollo territorial de zonas poco favorecidas o de modelos agroecológicos. Estos sistemas sostenibles tienen, además, un importante epicentro en el carácter plural de la propiedad de las semillas. La propiedad privada de simientes está contribuyendo decisivamente a la concentración y acaparamiento del sector agroindustrial en manos de unas pocas empresas. Las recientes fusiones de macrocompañías que se están produciendo a nivel internacional han dejado un panorama en el que solo 3 conglomerados empresariales son dueños de casi el 60% de las semillas de todo el planeta (VIDAL, 2016).

Urge apoyar y fortalecer los sistemas productivos familiares, también para la preservación de los conocimientos asociados a la conservación de semillas. Hemos de trabajar para garantizar la subsistencia de las pequeñas producciones en nuestro territorio desde una perspectiva política, social y económica. Porque la diversidad biológica cultivada es un patrimonio genético de todos, un valor cultural e identitario, un recurso medicinal y culinario, un producto local con carácter diferencial y un reconocimiento del papel de la mujer en la vida rural y su labor imprescindible en la conservación de la biodiversidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, R.; MUNYOS, A.; RIBÓ, M. (2020) Comer en tiempo de pandemias. *elDiario.es* [en línea], 24 de marzo de 2020 <https://www.eldiario.es/cv/opinion/Comer-tiempo-pandemias_6_1009359063.html> [Consulta: 25/03/2020]
- *La AGRICULTURA familiar es parte de la solución del problema del hambre* (2014) Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura-FAO, 24 de diciembre de 2014 <<http://www.fao.org/zhc/detail-events/es/c/271487/>> [Consulta: 29/03/2020]
- *BIODIVERSIDAD* (2020) Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura-FAO, 2020 <<http://www.fao.org/biodiversity/es/>> [Consulta: 28/03/2020]
- Ley 7/1985, de 2 de abril, reguladora de las Bases de Régimen Local. *Boletín Oficial del Estado*, n.º 80, de 3 de abril de 1985
- Agencia EFE (2018) ONU: La pérdida de biodiversidad es un "asesino silencioso" sin marcha atrás. *elDiario.es* [en línea], 28 de noviembre de 2018 <https://www.eldiario.es/sociedad/ONU-perdida-biodiversidad-asesino-silencioso_0_840616630.html> [Consulta: 15/02/2020]
- VIDAL, J. (2016) Tres grandes empresas están a punto de controlar la mayoría de los suministros agrícolas del mundo. *elDiario.es* [en línea], 2 de octubre de 2014 <https://www.eldiario.es/theguardian/alimentario-grandes-empresas-acaparen-semillas_0_564493892.html> [Consulta: 15/02/2020]